

de la pátria infeliz buscando el puerto!
 ¡Y pasará el olvido
 sobre tu tumba en vano;
 nuestras almas te buscan; el anciano
 y el sacerdote con amor confunden
 tu recuerdo querido en sus plegarias;
 en el regazo de la amante madre
 con santa admiracion el tierno niño
 tu nombre balbucea,
 y ya es bandera, advocacion, idea,
 ejemplo de virtudes tu memoria,
 y tu sepulcro altar sobre el que extiende
 sus alas el arcángel de la gloria.

ALVARO ANSORENA.

14 Noviembre 1883.

NIRE NESKATILLA.

Zelaitako lorak Lotsatu zaitezte, Lurpera jechirikan Gorde ta zaudezte; Nire Neskatilla Agertzen dania, ¿Zuen edertasuna, Zer da aren aurrian?	Zaudezte iñill choriak Saroy illunetan Nire neskatillari Entzuten itzketan; Bere ao politik Irtendako berbak Zuen soñu eztienak Uzten ditue illak.	Ez egon, ez, iñillik, Saroiko egaztiak, Neskatillari eskeñi Zuen soñu eztia; Ez gorde, lora ederrak, Ez, ez, lurperatu, Nire maitien oñak Gozoro laztandu.
Negar egin zazute Zeru goiko izarrak Uste albazendúen Ziñela bakarrak; Nire maitechoaren Begi beltz biziak Dira zuen aldian Neurri hako argiak.	Geldi zagoz basauntza Zergaiti ariñena Mendirik mendi dabill Nire zoramena.... ¡Begira non datorren! ¡Zer maitagarria! Eman danok agudo Ongi etorria.	Atozte, izar argiak, Zerutik lurrera, Maitearen burua Ingurututzera; Eta bere jargoitik Jaun guzi-aldunak Bialdu dizaizkala Ugari ondasunak.

BASO MUTIL BATEK.

1883.^{to} Azaroan.

VARIEDADES EUSKARAS.

INAUGURACION DEL CÍRCULO VASCO-NAVARRO DE BARCELONA.—

Con motivo de su inauguracion el dia 18 del corriente, dió el Círculo Vasco-navarro, recientemente establecido en Barcelona, una velada literaria y musical brillantísima y que honra sobre manera al proceder digno y culto de los hijos de nuestras provincias residentes en la capital de Cataluña.

El gran cariño que todos profesamos á esta nuestra tierra produce siempre, como se puede observar en todos los paises del mundo, la union y compañerismo de los vasco-navarros; igualmente en Barcelona, esa y no otra ha sido la causa de la formacion del nuevo círculo donde nuestros paisanos se han proporcionado un punto de recreo é instruccion; y al tierno recuerdo de la pátria han improvisado, por decirlo asi, allende los montes la vital atmósfera que los vió nacer.

Dada la grandiosidad de Barcelona, ya en poblacion, ya comercialmente considerada, puede decirse que es escaso el número de vasco-navarros que alli habitan; asi nos explicamos la necesidad del Círculo y la union y entusiasmo que ha habido en todo lo concerniente á la constitucion del mismo.

Como decimos al principio, nuestros paisanos, al inaugurar su centro de reunion, lo han hecho con grandiosidad y cual corresponde á un pueblo ilustrado, honrado y amante de su pátria. Concurrieron á la velada las primeras autoridades de Barcelona, quienes quedaron altamente satisfechas y ofrecieron su apoyo á nuestros paisanos al ver sus nobles propósitos y su caballeroso comportamiento.

Tambien honraron con su presencia al Círculo, muchas familias notables de Barcelona, estando el bello sexo (que es muy bello en Barcelona) digna y profusamente representado. La concurrencia de socios y demás invitados fué numerosísima, llenando completamente el local que es sumamente capaz. La prensa periódica de la capital, previamente invitada, tambien tuvo sus representantes, y todos quedaron satisfechos de la velada y conservarán un grato recuerdo de la inauguracion del Círculo Vasco-navarro.

La disposicion de la fiesta estuvo muy acertada, no faltando nin-

gun detalle por lo que se la pudiera tildar en lo más mínimo. Desde la primera escalera de la casa hasta el interior de los salones estaba cubierto todo de ricas alfombras; el salon principal perfectamente decorado; el espacioso cuarto de lectura, convertido en buffet, estaba elegantísimo con multitud de ramilletes, botellas, dulces, etc. etc. Una lucida comision de recepcion dirigida por D. Fernando Zumeta, que corrió con el encargo de todo lo concerniente á recepciones y obsequios, esperaba á la puerta á los invitados, ofreciendo ramilletes de flores y programas á las señoras, y acompañándolas á ocupar los puestos de preferencia en los salones; sin embargo de tan brillante disposicion, hubo algunos momentos de confusion, debidos á la avalancha de gente que en cuestion de veinte minutos invadió el local, siendo la comision y hasta los muchos socios que á ello se prestaron, pocos para poder atender dignamente á cada uno de los invitados.

Abrió la sesion el Sr. Presidente Excmo. Sr. D. Perfecto Manuel de Olalde y empezó la velada, que la dividiremos en cuatro partes. Discurso inaugural, parte musical, parte literaria y discurso resúmen por el Sr. Presidente.

El vocal de turno, Sr. D. Aristides Artiñano, en nombre de la Junta, pronunció un bellísimo discurso, explicando el porqué de la fundacion del Círculo, dando las gracias á los convidados, que con su asistencia honraban al mismo, y haciendo continuas y atinadas referencias á nuestras provincias, su historia, sus costumbre, sus atractivos y su legislacion, entreteniendo agradablemente á los oyentes quienes tuvieron ocasion de penetrarse de la índole del Círculo, del patriotismo de sus socios y de lo mucho bueno que encierra nuestro pais; razon por la que sus hijos no lo olvidan nunca y tanto mas lo quieren cuanto mas lejos de él se hallan.

La parte musical ofreció dos estremos notables. El pianista señor Albeniz, que es una notabilidad europea, se prestó gustoso á dar realce á la velada, fascinando á todos los asistentes con su prodigiosa ejecucion, con el sentimiento que comunica á las piezas que toca y con la inspiracion que se observa en sus originales composiciones. Los coros, compuestos de treinta y tantos socios, cantaron con notable ajuste dos zortzikos, uno de Santesteban y otro compuesto para el acto por el Sr. Albeniz. El brillante éxito de estos coros tambien es

debido al mismo artista quien con gran tino y constancia, en tres días lo organizó e instruyó de una manera acabada.

La parte literaria fué asimismo interesantísima. Se leyó una fábula de D. Antonio de Trueba remitida exprofeso, titulada *'El gabán y la chaqueta'*, muy bonita y que fué muy aplaudida. D. Francisco Peralta Miaga, de Corella, también remitió una notable poesía titulada *'Roncesvalles'*, que fué muy aplaudida. Se leyeron además dos composiciones en castellano, el precioso poema de Oloriz, *'Las Navas de Tolosa y La Vision del Príncipe D. Carlos'*, por D. Arturo Campion.

En vascuence se leyeron tres poesías nuevas remitidas por sus autores, una de D. Felipe de Arrese, otra de D. Claudio Otaegui y otra de D. Joaquín de Larreta. D. Carmelo de Echegaray por la premura del tiempo no pudo remitir más que una recientemente publicada; todas ellas gustaron mucho y proporcionaron buena cosecha de aplausos á sus autores.

Como observarán nuestros lectores, solo damos á conocer la agradable impresión que en el auditorio produjeron todos los trabajos leídos; si, como esperamos, podemos algún día verlos publicados, entonces los estudiaremos más detenidamente.

Resumió por fin en un discreto y oportuno discurso el Sr. Presidente y pasaron las señoras y demás personas invitadas al cuarto de lectura, convertido en buffet, recorriendo después todas las dependencias del Círculo, y altamente satisfechas se retiraron las autoridades y alguna que otra familia. Entonces los jóvenes socios improvisaron un baile que duró hasta las dos de la madrugada.

Damos á nuestros paisanos de Barcelona la más cumplida enhorabuena por la obra que han llevado á cabo y por la simpática acogida que han tenido por parte de una población ilustrada y respetable como la que habitan, deferencias que no solo las han conquistado para ellos sino para nuestra querida madre patria.



CONSEJERIA DE JUEGOS FLORALES EUSKAROS DE SAN SEBASTIAN.



La noche del 20 del corriente se reunió este Instituto en Junta general con el fin de proceder á la apertura de los pliegos presentados al certámen de este año, y al nombramiento de los Jurados que habian de examinar dichos trabajos.

Hé aquí ahora un breve resumen del resultado del concurso, siguiendo el órden del programa.

1.^º La *corona de plata* señalada para el autor de la mejor leyenda bascongada, ha sido adjudicada á la que lleva por título «*Oken-doren eriotza,*» concediéndose además el *accesit* y una *mención honorífica* respectivamente á las tituladas *Andeka* y *Pachi ta Konchesi*. Las leyendas presentadas eran cinco.

2.^º La *pluma de plata sobredorada*, señalada para el autor del mejor trabajo biográfico sobre *Easonenses ilustres* ha quedado sin adjudicarse, concediéndose una *mención honorífica* á la poesia titulada: *Juan Manuel Besnés eta Irigoyen*. Número de trabajos presentados, dós.

3.^º Hoy, dia 30, no ha terminado aun su cometido el jurado encargado del exámen de los dos ensayos dramáticos que se han presentado.

4.^º El *objeto de arte* ofrecido para la mejor poesía bascongada con libertad de asunto y de metro ha sido adjudicado á la titulada *Euskaldunak eta Kartagotárrak*, concediéndose además el premio extraordinario de un *makilla* á la titulada *Artzai-jolasá*, y dos menciones honoríficas á las que aparecen bajo los epígrafes; *Guadalu-mendiko kantaera*, y *Arbola santuari*.

5.^º La única monografía presentada sobre la basílica del Cristo de Lezo no ha alcanzado la sancion del Jurado, declarándose, por tanto, desierto el concurso.

6.^º No se ha presentado trabajo ninguno con opcion á la *medalla de plata* ofrecida por la *Asociacion Euskara* de Navarra.

7.^º No se ha adjudicado el premio ofrecido por la *Union Arte-sana* para la mejor poesía dedicada *A San Sebastian* (Donostiyari), concediéndose tres menciones á las composiciones tituladas: *Donos-tiari. Enara kabi baten berriak.—Donostiarri—y Bere seme batek Donostiarri.*—Número de composiciones presentadas, cuatro.

8.º Ninguna de las tres *Marchas de San Sebastian* presentadas ha obtenido la sancion del Jurado correspondiente, quedándose, por tanto, sin adjudicarse el *pensamiento de plata* ofrecido por la revis-
ta local *La Semana*.

9.º Igual suerte ha cabido al premio ofrecido por *La Fraternal*, pues el único trabajo presentado con opcion á él no ha satisfecho tampoco al Jurado correspondiente.

10.º Por ultimo, la *medalla de plata* de la sociedad *Euskal-Erria* se ha adjudicado por unanimidad á la poesía titulada *ARRIGO-
RRIAGA* que aparece con el lema: «*Gizon aundien oroitza bizi bedi
gugan.*»

Además de los ensayos dramáticos, quedan pendientes aun de res-
olucion las cuatro composiciones musicales que se han presentado con los lemas: *Sailam-Allaives*.—*La constancia en el trabajo es el
porvenir del hombre*.—*Gure mendi zabalak zeñen maitagarriak
diran y Pro patria*.

El número total de trabajos sometidos al exámen de los Jurados asciende á 34.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.

Hemos recibido con aprecio un folleto, elegantemente impreso en el establecimiento de D. Joaquin Lorda, que bajo el epígrafe *Cer-
tamen científico, literario y artístico en la Ciudad de Pamplona*, contiene las composiciones en prosa y verso premiadas en el concur-
so celebrado en aquella Ciudad, en honor de su glorioso patrono San Fermin, al celebrar sus fiestas en 1883.

Contiene dicho folleto, además de los programas del Concurso y el informe del Jurado, los siguientes trabajos:

Memoria sobre el tema: *Hasta qué punto el descubrimiento, con-
quista y dominacion de los españoles en América fué gloria y bien
para España*, escrita por D. Julio Altadill, y premiada con un lirio
de oro; la poesía castellana *El viajero*, de D. Manuel Jimeno Egur-
bide, del Valle de Elorz, premiada con un pensamiento de oro; el
precioso poema *Calahorra*, de D. Hermilio Oloriz, premiado con

pluma de oro; y las poesías éuscaras *Pedro Bereterrakoari, y Baserritar baten kantua*, de los Sres. Echegaray y Arrese y Beitia, premiadas respectivamente con una pluma y un pensamiento de oro.

* * *

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. En sesión celebrada por este instituto la noche del 15 del corriente, bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo, el Sr. Fernández Duro informó sobre el reciente hallazgo de una biblioteca en las bóvedas del convento de Fuenterrabia.

El P. Fita informó detalladamente á la Academia sobre las inscripciones de Iruña, y presentó, en nombre de su autor, D. Arturo Campion, un ejemplar del importante «ENSAYO ACERCA DE LAS LEYES FONÉTICAS DE LA LENGUA EUSKARA», publicado por vez primera en las páginas de nuestra Revista.

* * *

El Sr. D. Benigno Arrizabalaga, Licenciado en Administracion y abogado del Ilustre Colegio de esta Ciudad, acaba de publicar con el título de **LEY DE RECLUTAMIENTO Y REEMPLAZO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA**, una importante obra, que además de todas las disposiciones generales sobre la materia, contiene las particulares dictadas acerca del país basco-navarro, como consecuencia de la Ley de 21 de Julio de 1876.

Al articulado de la Ley siguen la explicación, interpretación ó comentarios correspondientes, y las disposiciones relacionadas con la misma que sirven de jurisprudencia en casos análogos; comprendiendo el libro, además de las explicaciones teórico-prácticas, una sección de formularios para todas las operaciones, diligencias é incidentes del reemplazo, que hacen de la obra un Guía completo de Legislación del servicio militar, utilísimo desgraciadamente no solo á los Ayuntamientos del solar basco-navarro, sino á cuantos tienen que intervenir en las operaciones del reclutamiento y reemplazo del ejército.

Damos las gracias al Sr. Arrizabalaga por el ejemplar que se ha servido enviarnos de su obra.

APUNTES NECROLOGICOS.

A las diez de la noche del 15 de Octubre último falleció en Montevideo, después de larga y penosa enfermedad, el inteligente escultor bascongado D. Josè M. Urquia, miembro del «LAURAK-BAT,» desde la fundacion de este patriótico centro, en el que desempeñó durante el año de 1880 con lucidez y voluntad inquebrantable, el puesto de Secretario, cargo con que fué honrado por la Asamblea general.

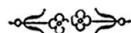
Urquia era un honrado y cariñoso padre de familia, tipo de honradez y laboriosidad, y además de su enfermedad, ha luchado con otras contrariedades, sufriendo con cristiana resignacion sus adversidades; trabajando cuanto le era posible y procurando con paternal solicitud educar á sus cuatro hijos pequeños, inculcándoles la moralidad y pureza de costumbres de que su alma se había nutrido en las montañas euskaras.

José M.^a Urquia ha muerto pobre, dejando por toda herencia un nombre honrado á su afligida esposa y á sus tiernos hijos. Gran número de miembros del LAURAK-BAT acompañó su cadáver á la última morada, dedicando á su memoria el Sr. Umarán en la revista, órgano de dicho centro bascongado, un breve pero sentido artículo necrológico, del que extractamos estos apuntes.

MISCELLÁNEA.

El escultor español D. Marcial de Aguirre, cuyas obras en Roma tanta nombradía le han creado; tiene ya terminado el modelo de la gran estatua del almirante Churruca, destinada para la plaza de Motrico.

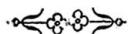
Los bustos que han de coronar el Palacio de la Diputacion de Guipúzcoa, están tambien terminados.



Dicen de Vitoria que la magnífica construcción levantada por las Salesas continúa avanzando con rapidéz: ya han comenzado á colocar la cúpula que ha de ser toda de piedra sillar y de igual clase que lo

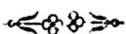
restante del edificio, por lo cual el golpe de vista que ha de ofrecer será sorprendente.

Tambien se halla ya terminado el extenso y sumuoso seminario conciliar, contando con una matrícula de cuatrocientos sesenta y tantos alumnos.



Segun leemos en *El Anunciador Vitoriano*, continúan los hallazgos de objetos antiguos en las excavaciones que se verifican en el Camplillo, para el depósito de las aguas del Gorbea

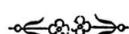
Hace dias se han encontrado dos pequeñas monedas de cobre de las llamadas *caballos*, del tiempo de Fernando I de Nápoles, que como es sabido procedia de la casa de Aragon al separarse de la corona del mismo reino, é hijo bastardo de Alfonso V de Aragon, siendo por tanto fundidas aquellas monedas dentro del periodo de tiempo comprendido entre los años 1458 á 1494.



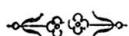
Nuestro apreciable colega *El anunciador vitoriano*, en su número correspondiente al 22 del corriente formula la siguiente pregunta:

«Por qué no se provée la càtedra de vascuence del Instituto Alavés de segunda enseñanza, cuya dotacion se halla incluida en los presupuestos provinciales?»

Eso mismo decimos nosotros: ¿PORQUÉ?



Parece que la sociedad bilbaina «EUSKAL-ERRIA» trata de fijar en su salon principal una lápida de mármol con el nombre de D. Domingo Martínez de Aragon, último diputado foral de Alava, consignando las fechas de su nacimiento y muerte.



A las doce del próximo domingo, 2 de Diciembre, se reunirá en la sala Consistorial con el objeto de constituirse y acordar la distribucion de los trabajos, la Junta organizadora de la Exposicion industrial que se trata de celebrar en esta Capital.



SECCION AMENA.

SANTA KATALIÑAKO ZUBIYAN.

—Isidro, onezkerro
bi ordu badira
atentsiyoz putsura
zaudela begira.
Isokiyak kontatzen
altzaude zu orla?....
¿badakizu itsaso
gogorra dagola?
Ez badira eskazten
gaur orren indarrak
dantzatu biar ditu
emengo ondarrak.
Begira itsasua
murall artan nola
jó ta chirchillatuba
saltatzen dan gora.
Eta an urrutian
ikusten ez dezu
sebera chikiyakiñ
chalupa bat estu
noiz nai itsas azpiyan
purrustan gordiaz

zer andara daraman
chimistak hotiaz?....
Baña oñlako triste
Isidro ¿zer dezu?
—Etzauzkat sainagetik
kotorra charra zu:
gizona, laja nazu
bestela gaur anbat
egingo det nik beste
egitekoren bat,
nere burubarekiñ....
—(*Chuliatzen*) geran,
ia zeren ederki
zanbullatzen zeran.
—Ez ori utza, baizik
zanbulla ta ito.
—Ordubanchen Isidro
zure zorrak kito.
—Pozik emendik bera
tirako nintzake?....
jaiyetako erropak
ez banekazkike.

V. IRAOLA.



CARTA LINGÜISTICA.

Londres, 12 de Noviembre de 1883.

Mi apreciado Sr. Campion: En el número 119 de la EUSKAL-ERRIA, revista fundada y dirigida con mucho aplauso de los literatos por el Sr. D. José Manterola, el Sr. D. José de Guisasola, después de haber usado de palabras muy corteses hacia mí (que no puedo sino agradecer), dice:

1.º Que el vascuence es lengua ariánica, como espera demostrarlo;

2.º Que mis succinctas explicaciones sobre las palabras *ek*, *eki*, *egun*, *eguzki*, etc., no son bastante satisfactorias, y carecen, en su concepto, de aquella claridad y de aquella precision que serian de desear, tratándose de una materia que tanto importa;

3.º Que *ek* no significa «sol» en vascuence, como parece deducirse de mis etimologías, ni la palabra *eguna* significa «que tiene sol,» porque este astro se llama en vascuence *eguzkia* con sus letras y sílabas y «dia» se llama *eguna*;

4.º Que la voz *eki*, con la cual se pretende sustituir *eguzki*, no es mas que una corruptela de este último;

5.º Que *egun* no puede unirse con la partícula *ki* bajo la forma de *eguzki*, sino de *egunki*, y que por lo tanto la consonante *z* debe proceder de una raíz distinta;

6.º Que el vascuence rechaza de un modo absoluto la concurrencia de la *z* instrumental y de la partícula *ki*;

7.º Que la terminacion—*arius* del latin y las voces *ago*, *equidem*, *ager*, *agmen*, *gero* de la misma lengua, como tambien *guia* del castellano y *guide* del francés derivan del vascuence—*uria* y *egi* ó *agi* «verdad,» y que este sustantivo, por cierto, no fué desconocido de los latinos.

Examinemos hasta que punto estas aserciones son correctas.

1.º Para convencer al Sr. Guisasola de su error en creer que el vascuence es lengua ariánica, no podemos hacer sino invitarle á enterarse de lo que dicen todos los lingüistas modernos acerca de las

lenguas aglutinantes y de las de inflexion; y, si despues de haber aprendido en qué consiste la aglutinacion y en qué esta difiere de la inflexion, persistiere todavia en considerar que el vascuence es lengua ariánica, ni mas ni menos que el latin, en lugar de considerarla como lengua aglutinante, á la par del húngaro, del koto, etc., etc., le dejariamos aferrado á su parecer, pero sin envidiarle esa opinion, lingüisticamente herética.

2.º Si dicho señor, en lugar de una asencion gratuita, quisiera tomarse la molestia de ser mas preciso en demostrar lo que hay de no preciso y oscuro en lo que digo tocante á las etimologías de *eki*, *egun* y *eguzki*, pudiera yo responderle; pero, decir que mis explicaciones no le satisfacen no es probar que estas no han sido expresadas con toda la claridad y precision necesarias.

3.º Si no hay duda ninguna de que «sol» y «dia», como se me enseña, por si acaso lo ignorare, se llaman en vascuence *eguzki* y *egun*, es tambien muy cierto que muchas palabras vascongadas, cuando vienen en composicion, pueden diferir de las que se emplean fuera de ella. ¿Quien negará, pues, que *gal*, *bet*, *kume*, *ok*, *ar*, *ug*, en *galburu* «espiga», *galchuri* «escanda», *betille* «pestaña», *arkume* «cordero», *okiñ* «panadero», *arkaitz* «peña», *ugarte* «isla», signifiquen ni mas ni menos que las palabras sueltas *gari* «trigo», *begi* «ojo», *ume* «cria», *ogi* «pan», *arri* «piedra», *ur* «agua», y así mil otras? ¹ Por lo mismo *ek* puede significar «sol», á pesar de que esta palabra, segun los dialetos, subdialectos, y variedades de mi admirable vascuence, se traduce, fuera de composicion, por *ekhi*, *ekheerri*, *eguzki*, *euzki*, *egurgi*, *iguzki*, *iduzki*, *iruzki*, *iuzki*, sin exceptuar *ekheerri* que, en Bardos, se usa no solo en el sentido de *ekhiberri* «nuevo sol», de que es abreviacion, sino tambien en el de «sol» simplemente. Que si la razon aducida contra el sentido de «sol» atribuido á *ek* fuera buena, en lugar de ser, como indudablemente es, muy mala, se podria responder que *ek* tampoco significa «luz solar» en vascuence, pues esta se llama en dicha lengua *eguzkiaren argia*, y no *ek*.

Aprovecharé esta ocasion para declararme en favor del uso,

(1) Estas siete palabras compuestas suenan literalmente asi: *galburu*, lo mismo que *gari buru*, esto es «cabeza de trigo», *galchuri*, *gari churi* «trigo blanco»; *betille*, *begi ille* «pelo de ojo»; *arkume*, *ari ume* «cria de oveja»; *okiñ*, *ogi egiñ* «hacedor de pan»; *arkaitz*, *arri gaitz* «piedra ardua»; *ugarte*, *ur arte* «intervalo de agua».

aunque no sea seguido por el Sr. Guisasola, de traducir la voz castellana sin artículo por el indefinido, y no por el singular vascongado. En efecto, *eguzkia* y *eguna* no suenan «sol» y «dia,» sino «el sol» y «el dia.»

4.º La voz *ekhi*, característica de los dialectos suletino y bajo navarro oriental, está mucho más cerca que *eguzki* de la raíz *ek*, y esto claramente nos demuestra que el afirmar sin la menor apariencia de prueba siquiera que *ekhi* es una corruptela de *eguzki*, calificando al mismo tiempo de pretension la opinión contraria, es asegurar sin dar razones, que otros abrigan pretensiones.

5.º Muchísimas palabras vascongadas pueden, según los dialectos, acabar sea con *n*, sea sin *n*, y además de *egun* ó *egu* «hoy,» en latín «hodie,» esto es «hoc die» ó «en este dia,» en que la preposición castellana *en* y el ablativo latino de tiempo traducen perfectamente el sufijo inesivo —*n* añadido á *egu* «dia;» además de *zuen* ó *zue* «el lo había,» *zen* ó *ze* «el era» y mil otros de esta clase, se pueden citar por centenares otras palabras, como *zirau* ó *ziraun*, nombre del reptil sauriano llamado en labortano *sugeitsu* y en francés «orvet»; *mibi*, *mii*, *miin* ó *miñ* «lengua,» *arraí* ó *arrain* «pescado,» *leoi* ó *leoin* «leon,» *zai* ó *zain* «guarda,» etc., etc., etc. Pues siendo esto reconocido como cosa muy cierta, nada se opone á que *eguzki* pueda considerarse como *egu* seguido del doble sufijo *z-ki*, sin que sea necesario suponer *egunzki* ó *egunki*; ¹ y

6.º Por lo que toca á la concurrencia de *z* y de *ki*, persistiremos en creer en ella. En efecto, muchos sufijos vascongados, y entre ellos el instrumental-*z*, pueden ser seguidos de otros sufijos. Creo pues que del mismo modo que *z* puede ser seguido del sufijo relativo genitivo *ko* y del ablativo-*tiķ*, formando *zko* y *ztiķ*, puede también unirse al sufijo-*ki* «con» (sinónimo de *kin*), usado muy á menudo en los dialectos suletinos y alto navarro meridional.

A propósito de-*ki* y-*kin*, diré que me parece cierto que este último no es sino el inesivo de-*ki* que, en composición, significa «asocia-

(1) En húngaro, *nap* significa «sol» y «dia», mientras que *nappal*, compuesto de *nap* en el sentido de «sol» y del sufijo-*al* (sinónimo de *val*, *vel* y *el*), que significa «con,» suena no solamente «de dia,» á modo de adverbio, sino también «dia.» Se ve pues que mi análisis de *egun* «que tiene sol» (en el sentido) corresponde á *nappal* «con sol». Nótese que el húngaro (lengua altáica y urálica), el koto (lengua ieniseica y muy diferente del copto, lengua khamítica y de flexión), y el vascuence, á pesar de sus grandes diferencias, son todos aglutinantes.

cion;» de modo que *ogiarekin* «con el pan» se analiza muy bien por *ogi* «pan,» *a* «el,» *re* (por *ren*) «de,» *ki* «asociacion,»-*n* «en,» esto es, «en asociacion del pan;» y lo que confirma lo que digo es la propiedad que tiene-*ki* de poder regir el sufijo casual genitivo-*ren* como pudiera hacerlo cualquier sustantivo.

Que las combinaciones *zko* y *ztik* difieren poco en el sentido de *ko* y *tik* se ve claramente comparando, por ejemplo, *arrizko* «de piedra» con *arriko* «de la piedra,» ó *geroz* con *geroztik*, que ambos significan «despues de». La misma relacion pues se halla entre *eguzki* y *eguki*, aunque el primero solo está usado en el sentido de «sol», como solo *arrizko* úsase en el sentido de «de piedra» y *arriko* solamente en el de «de la piedra».

En cuanto á Olloki y Zirauki nadie ha pretendido que estos dos pueblos se llaman *Ollozki* y *Zirauzki*, pero otros nombres ofrecen la concurrencia de *z* y *ki*. En efecto, *Irurozki*, *Artangozki*, *Artozki*, de los que el Sr. Guisasola no se acuerda, no son pueblos imaginarios.

7.^º Llegando al punto de las etimologías vasco-latinas que el señor Guisasola ha dado á luz no solo en su última carta lingüística, sino en otras impresas en la EUSKAL-ERRIA, es imposible que no me admire al ver que á fines del siglo decimonono hay todavía quien sostiene que muchas palabras latinas derivan del vascuence, teniendo por nada la influencia que las lenguas ariánicas y dominantes de los romanos, de los españoles y de los franceses han producido sobre el euskara; como si esta antiquísima lengua no fuera bastante rica de verdaderas riquezas para que se la haga pordiosear las de otros.

¡No mas quimeras, pues la verdadera ciencia moderna ya no las admite. Admitiré de muy buena gana que hay raíces comunes al latín y al vascuence, pero jamás como prueba de que muchas de las latinas derivan de las vascongadas, pues lo contrario, por la razon expuesta, debe tener necesariamente lugar; y los que negaren el origen evidentemente latino de las palabras vascongadas *gorputz* «cuerpo,» *berba* «palabra,» *errege* «rey,» *lege* «ley,» *pake* «paz,» *pike* «pez,» *barkatu* «perdonar,» etc., etc., etc., y no vieran en ellas las latinas *corpus*, *verbum*, *regem*, *legem*, *pacem*, *picem*, *parcere*, podrán tambien negar, si así les agrada, la luz del sol y la oscuridad de las tinieblas.

(1) En el número de raíces comunes al vascuence y al latín, siento no poder admitir como tales muchas de las que cita el Sr. Guisasola; pero el método

Concluiré este artículo, para no volver jamás á tratar de este asunto (considerando como tiempo perdido el que se podría emplear en alegar otras pruebas), con el exámen de las dos análisis dadas por el señor Guisasola, *eg-uz-ki* y *eg-un*. *Ek*, *eg*, raíces de *ēga* •sol,» en *koto*, son á *eki* como *ok* es á *ogi* en *okiñ*. ¿Cómo puede pues tomarse por «luz vívida,» particularmente despues de haberse admitido, tambien sin fundamento, que significa «luz solar?» *Uz* (por *utz*) puede, segun las circunstancias, significar, como adjetivo, «vacío, hueco, en-huerado, vano, inane, fútil, deficiente, desierto, falto, solo, me-ro, limpio, mundo, raso, escueto,» y, como sustantivo, «hue-
co, huero, futilidad, yerro, error, errata, desbarro, falta, marra;» pero el sentido de «expansivo,» y el de «expansion» son ni mas ni menos que imaginarios. En cuanto á *ki*, que se confunde con el *kai* del pretendido *iguzkaik* roncalés, palabra que debe su existencia á un error tipográfico, debiendo de ser *iguzkiak*, preguntaré si «cosa, mate-
ria, astro» se llaman en vascuence *ki*, y no *gauza, gai* ó *kai*, *izar*, sir-
viendo este último tambien para expresar estrella. ¡Y se pretende, á pe-
sar de todo esto, que la análisis de *eguzki* es «cosa, materia ó astro»
(¿cuál de los tres?) de luz vívida y expansiva!!»

Por lo que toca á *eg-un*, diré sencillamente que este sufijo es en composicion, sinónimo de *dun*, y que nunca jamás puede, en vas-
cuence, significar •intimamente» ó «muy del alma».

Hé aquí, mi apreciado Sr. Campion, la respuesta á la crítica de mi carta lingüística. Se la envio, creyendo que podrá interesarle su lectura, pidiéndole al mismo tiempo disimule mi castellano y ruegue al Sr. Manterola se sirva insertarla en su estimable periódico.

Su afmo.

L. L. BONAPARTE.

poco científico adoptado por dicho señor me obliga á ser muy breve. Sirva de ejemplo la voz *equidem* que se quiere derivar de *egi*, cuando los mejores lati-
nistas admiten que se compone de *ego quidem*, hallándose siempre acompañada en los mejores clásicos de la primera persona singular de un verbo cual-
quiera.

EL VIAJERO.*

POESIA PREMIADA CON UN PENSAMIENTO DE ORO EN EL CERTÁMEN LITERARIO DE PAMPLONA CORRESPONDIENTE AL PRESENTE AÑO.

populumque falsis
Dedocet uti
Tocibus
y corrige al pueblo que se deja llevar....
HORAT. OD. II. AD SALUST.

Las últimas plegarias
Del Rosario, que reza la familia,
Mezcladas con la homilia
Que de advertencias varias
El *eche jaun* dirige á sus oyentes
En torno del estrado
Ya se escapan al cielo diligentes
Y agenos de cuidado
Todos la cena esperan animosos
Cuando de la ancha puerta
Se escuchan unos golpes presurosos
Que á comprender el labrador no acierta.

(*) Hé aquí el juicio emitido por el Jurado respecto á esta composición: «Es la primera que lleva por título «El viajero» una animada al par que sencilla descripción del cuadro que ofrece la vida familiar de nuestras montañas con su no discutida autoridad natural, su sumisión espontánea, su cohesión amorosa, su religioso sentimiento y su aceptado trabajo.

»Desarrolladas por el autor estas virtudes en una cuotidiana escena de familia ha sabido hallar ocasión oportuna para dar juego á otra no menos característica, la hospitalidad, que dá entrada en el hogar al viajero, de cuyos labios agradecidos oye la persuasiva relación de los males que siguen al emigrante, consiguiendo un completo triunfo sobre uno de los miembros de aquella familia inclinado á la emigración y que el autor presenta hábilmente como la mancha de aquel hermoso cuadro.

»Este argumento desenvuelto bajo una versificación fluida, matizada de hermosos pensamientos y esmaltada de alguna bella imagen, justifican, en concepto del Jurado, no solo su voto al premiar ese trabajo en primer término, sino el acuerdo que ha adoptado, salvo el de V. E., de que se imprima y haga circular profusamente por el país y aun se vierta el idioma vascongado, para que produzca los resultados que sin duda alguna persigue el tema.»

Antes que à hablat empieza
 Ya un joven caminante
 En la anchurosa pieza
 Se presenta cansado y jadeante:
 —Por esta noche—dice—
 Un viajero os demanda albergue y cena.—
 —Bien venido y felice—
 El labrador esclama—ya que buena
 Dios me depara la ocasion propicia
 De que os la pueda dar con tal delicia.
 Cenad con apetito,
 Porque en nuestra montaña
 Al ver como os invito
 No se os recibe cual persona extraña;
 Si lujo no encontrais ni acaso holgura
 La voluntad vereis que es grande y pura.

Inclina su cabeza
 El viajero, al estremo agradecido,
 Y silencioso empieza
 A comer el manjar así ofrecido;
 Su pálido semblante
 Dirige con envidia en torno suyo,
 Contemplando anhelante
 El grupo jóven, cuyo
 Apetito y alegría mira
 Y al contemplarlo con dolor suspira.

—¿Por dicha sois navarro?—el amo dice.
 —En la montaña hermosa
 Y no léjos de aquí, la luz primera
 Vi en época dichosa;
 Aquí pasé mi hermosa primavera;
 Hoy ya desengañado
 Despues de recorrer tierras lejanas;
 El pecho destrozado,
 Y convencido que ilusiones vanas
 Trastornaron mi loca fantasia

Vuelvo anhelante á la familia mia!
 A exclamacion tan ruda
 Y en tal dolor impresa
 Todos comen y callan con la duda
 Cada cual de saber qué pena expresa;
 El viajero en redor sus ojos gira
 Los cierra luego y otra vez suspira.

—¿Debeis ser muy feliz?-dice el viajero
 De pronto al viejo.—¡Si!
 No pido mas, ni mas espero,
 Ni ambiciono riquezas para mi.
 Rodeado de mis hijos
 Siembro el campo y me paga con cariño
 El sudor con que riego su llanura,
 Mis pensamientos fijos
 Así... .cual los del niño.....
 Carecen de zozobra y amargura.
 Cuando ilumina el sol del nuevo dia,
 Recibo de mis hijos el saludo,
 Bendicion que del cielo Dios me envia;
 La tierra cariñosa
 Me espera y olorosa
 Me presta sus aromas que yo dudo
 Que exista tal fragancia en los vergeles
 Que matizan magnolias y laureles.

Aquí sin ambiciones
 Cultivamos la tierra,
 Todo mi afan se encierra
 En estos juveniles corazones;
 No ansiamos mas dicha ni riqueza
 Que la que Dios envia,
 Y la esperanza mia
 Descansa solo en Dios, suma grandeza.

Cuando el ardiente estío
 Sucede á la florida primavera,

El alborozo mio
 Es grande; de manera
 Que si Dios me concede gran cosecha
 Le adoro su largueza
 Y si es pobre y deshecha
 Humilde le doblego mi cabeza.
 Abrigo la esperanza
 De morir rodeado de mis hijos
 Como prenda feliz de bienandanza;
 Soy feliz, porque hijos
 Los ojos en los hijos de mi alma,
 Aquel me dá un abrazo, este, mis canas
 Mesa y besa amoroso,
 Y entre dulzura y calma
 Con paso presuroso
 Huyen mentidas ilusiones vanas.

Una pequeña nube,
 —Murmura sollozando el noble anciano—
 En mi horizonte sube
 Cual misterioso arcano;
 Ese mozo que escancia en vuestro vaso
 Más ambicioso acaso,
 O imbuido de ideas poderosas,
 Pretende con locura
 Dejar estas montañas amorosas
 Por otra tierra de existencia oscura.
 Fija en su mente la ambiciosa idea
 Pretende el mar cruzar,
 Buscar loco desea
 Riquezas sin igual en Ultramar,
 Turba mi mente el pensamiento insano
 De perderlo de al lado
 Porque América es ¡ay! feroz milano
 Que cual palomas roba despiadado
 Los hijos que con ansia hemos criado.
 Mas....no se qué derecho
 Me dan para llenaros vuestro pecho

De amargas reflexiones;
 Callemos y bebamos; impresiones
 Son que quiero olvidar.

—No, noble anciano
 Que yo mal pagaría
 El beneficio de tan franca mano
 Si mi vida también no explicaría;
 Y aunque peque algún tanto de prolijo
 No quiero que perdais á vuestro hijo.

Yo, de la tierra ardiente
 De allende el mar, donde ese mozo sueña,
 Vengo ansioso y doliente
 A buscar el ambiente
 De mi montaña sin igual risueña.

Yo, como el mozo, un dia
 Henchido de doradas ilusiones
 De mi casa salía
 Buscando los riquísimos filones
 Que soñaba mi loca fantasía.
 Yo dejé de mi casa aquel sosiego,
 Yo abandoné la tierra,
 Yo miré con despego
 Florido prado, verdeadora sierra.

Yo, sin motivo, un dia
 Olvidé placentero, con que calma
 Mi vida aquí corría,
 Meciéndose mi alma
 En la plácida y grata melodía
 Del aura que murmura,
 Del arroyo que presta su frescura,
 Del campo que regala
 Su fruto sazonado,
 De la oveja que bala,
 De la sonrisa del objeto amado.
 Yo dejé con locura

El cariñoso canto
 De la madre, que amaba con ternura
 Y que escuchaba en tanto
 Que calmaba mi pena y mi amargura.

Dejé yo sin sentido
 Esta patria querida que adoraba
 Por un desconocido
 País, que mis ensueños halagaba;
 Esta patria que tiene en ese suelo
 Tesoros sin iguales,
 Que tiene hermoso cielo,
 Sus gracias á raudales
 Y fuentes de cariño y de consuelo.
 Esta patria que al verse abandonada
 Recibe de sus hijos
 Un horrible baldon que la anonada,
 Y en dolores prolíjos
 Ya de tanto llorar yaz destrozada.
 Sin razón de abandono
 Con locura á esta madre cariñosa
 Dejamos y en su abono
 Nos despide diciendo generosa:
 —Yo no puedo hacer más, id, os perdono!

¿Acaso es nuestra tierra,
 La madre ingrata que al amor ardiente
 Cruel sus brazos cierra,
 Y desoye el clamor de sus hijuelos,
 Y su pesar no ahuyente
 Prestando sus consuelos?
 ¡Ay! en la dicha ansiada
 La patria es nuestra vida
 A semejanza de mujer amada
 Que cuanto mas ingrata mas querida!

Podrá, tal vez el ardoroso llanto
 No enjugar cariñosa

Atenta solo en tanto
 A su existencia triste y dolorosa
 Pero tiene amorosa siempre fijos
 Los ojos en las penas de sus hijos.

Los que abandonan con locura insana
 Esta tierra querida
 Y buscando otra vida
 Van tras de otra lejana;
 Los que, sus afecciones
 Pisotean furiosos y obcecados,
 Buscando con anhelo
 Un mentido consuelo
 En el metal que halaga sus pasiones,
 No deben esperar que á su memoria
 Dé su patria realce y preste gloria.

Yo dejé de mi casa
 La calma placentera; yo sin tasa
 Acaricié la dicha y la esperanza,
 Y atravesando mares
 Gozoso en mis ensueños de bonanza
 No seguía mis pasos el recuerdo
 De los paternos lares,
 Que solo en mi cabeza
 Bullian las doradas ilusiones
 Rompiendo con fiereza
 Del alma las sentidas emociones.

Yo trabajé ardoroso
 Con el sudor regando, de mi frente,
 Aquel terreno hermoso
 Que virgen todavía es tan clemente;
 Yo en los aciagos días
 En que el trabajo insano
 Amargaba mis dichas y alegrías,
 Al contemplar mi mano
 Curtida por el sol del Occidente,

Mi cuerpo dolorido,
 Mi boca, seca, ardiente,
 Y el pecho entristecido,
 Recordaba, en horrible desconcierto,
 El valle que arrulló mi edad primera,
 El fructífero huerto,
 La plácida ribera,
 El río, en que soñaba yo despierto;
 La casita rodeada de castaños,
 La nieve blanca y fria,
 La tempestad bravía,
 Mis juveniles años,
 Las caricias henchidas de placeres,
 Los besos amorosos
 De los amantes seres
 Que rodeaban mi cuna generosos
 El amigo que un dia
 Mi juego compartía,
 El arroyo que amante me prestaba
 Su fuente cristalina y bullidora
 Que mi sed apagaba
 Con sus límpidas linfas, lo que adora
 El pecho enamorado,
 La mujer que me daba su sonrisa,
 El terreno que fuera abandonado
 La campana de timbre reposado
 Que nos llamaba á misa.
 El hogar de mis padres con ternura.
 ¡Mis padres! ¿Quién digera
 Que llenará su pecho de amargura,
 Porque un dia corriera
 Tras la dicha ficticia y embustera?
 ¿Quién, sí, pensar pudiera
 Que dejára el calor de sus regazos,
 Y con desidia fiera
 Cambiaría por oro sus abrazos?
 ¡Oh sí! tras el recuerdo

De vida tan tranquila y placentera,
 En medio de mi lúcida quimera
 Venía dulcemente
 A mi memoria ardiente,
 Cual reflejo purísimo y divino,
 Halagando mi pecho dolorido
 Recuerdo peregrino
 Del cariño materno apetecido.
 Con ansia, con locura
 Buscaba del anciano placentero
 El rostro de ventura,
 El sonreir postrero,
 Y al contemplar el aislamiento mio
 Sentia miedo el alma, el pecho frío

Si en el dolor insano
 Calma pedía el abatido pecho
 Gritando ¡Madre!; la ardorosa mano
 Encontraba el vacío,
 Que á mi clamor doliente
 No seguía el clamor puro y ardiente
 Que exclamaba ¡Hijo mio!

Entonces, á mi lado
 Se veian, las áridas llanuras,
 Las pampas de salvaje exuberancia,
 El cerro no pisado
 De humanas criaturas,
 La salvaje fragancia,
 La soledad, el yermo, la fiereza,
 El aislamiento solo y la tristeza.

En el febril delirio,
 Mentido sueño que engañaba al alma,
 Veía, con martirio,
 Prado, verdores, apacible calma,
 Mi montaña querida,
 Mi Navarra adorada.

Mi madre bendecida,
 Mi casita y mi tierra deseada;
 Y frenético, loco,
 Más mi pena aumentaba
 Pensar, que ni se oían mis clamores
 Ni que aun de allí á poco,
 Tan luego como ansiaba,
 Podría yo gozar de sus amores.

Jamás, amigos míos,
 Llevados de locura interesada,
 Penseis al amor frios
 Abandonar la pátria desgraciada.
 No dejéis el cariño
 De padres que os adoran y contemplan;
 Si frenesí de niño
 O ansia de riquezas,
 A tanta sed no templan
 Amores y recuerdos de ventura,
 El cariño, la plácida ternura,
 Las cándidas ternezas
 De una madre que adora en vuestros ojos,
 Pensad en los enojos
 Que acarrea una vida de aislamiento
 Ajenos de agradable sentimiento.—

• • • • • • • • • • • • • • •
 Calla el viajero y llora
 El auditorio que anhelante estaba
 Pensando acaso en la menguada hora
 Que su patria dejaba;
 El anciano amoroso,
 Puesto el mirar lloroso
 En el hijo, que ingrato
 Abandonar quería
 Su casa, lo contempla breve rato,
 Y vé con alegría
 Que impulsado por mágico arrebato
 En sus amantes brazos

Se arroja con viveza
 Y entre besos y abrazos
 Estrecha con delirio su cabeza.
 —Padre—dice—mi loca fantasía
 Me impulsaba á dejaros,
 Luce hoy un nuevo dia,
 Perdon, perdon, no quiero abandonaros.
 Ya no el dolor taladre
 Vuestro pecho amoroso,
 Comprendo al fin que pobre ó poderoso
 A mi patria me debo y á mi padre.
 ¡Miseria es la riqueza apetecida
 A tan subido precio conseguida!

MANUEL JIMENO EGURBIDE.

Valle de Elorz.-Julio 1883.

EL PAÍS BASCO JUZGADO POR LOS EXTRÁÑOS.

LOS MARINOS BASCOS.

«Preguntad á todos los oficiales generales de la marina, todos os responderán que no han visto jamás marinos más intrépidos, y que los ingleses no han tenido enemigos mas temibles en la mar que los bascos y los bayoneses.»

(THORE. «Promenade sur le golfe de Gascogne,» pág. 143.)

«....De aqui, muchos escritores han asegurado, no sin razon, que mas de un siglo antes de la expedicion de Colon, los bascos habian descubierto á Terranova y el Canadá.» (El mismo autor pág. 328.)

«....Ellos descubrieron los primeros á Terranova, la Tierra-firme, el Canadá, las costas de Groenlandia, de la Islandia y de Spitzberg.» (El mismo autor, pág. 329.)

«Los bascos son los primeros que atacaron á las ballenas. De los bascos y de los *biscainos* (?) aprendieron los holandeses el arte de arponear las ballenas.» (Coup d'œil sur la Hollande, Paris 1807.)

LA MENDICIDAD EN LA REGION BASCO-NAVARRA.

Las enseñanzas de la historia y la observacion de los hechos contemporáneos nos demuestran todos los días que esa horrible enfermedad, llamada pauperismo, que con todos los alarmantes síntomas de una verdadera peste se está cebando encarnizadamente de una manera especial en las clases obreras de los grandes centros industriales y en el seno mismo de las mas populosas y opulentas ciudades, reconoce como una de las causas mas principales, el abandono y olvido de las primeras verdades religiosas y la rebajacion y perversidad de las costumbres, consecuencia natural y legítima de la desviacion de esos grandes principios morales, universalmente reconocidos y admitidos desde la existencia de humanidad.

Desde que el carcomido árbol del paganismo fué derribado con impetuoso y violento estrépito por la vigorosa segur de los pueblos bárbaros, no se había presentado á la faz de la Europa esta asquerosa plaga, cuya horrorosa invasion y monstruosos estragos están corroyendo en su progresivo y funesto curso las entrañas mas esenciales é impenetrables del cuerpo social, sumiendo en la más espantosa degradacion física y moral numerosas poblaciones y clases enteras y cegando los mas fecundos y abundantes manantiales de la prosperidad y grandeza de las naciones.

Dice el eminenté é ilustre Chateaubriand, que la esclavitud y el infanticidio eran los únicos medios de disminuir la indigencia y el infortunio en los siglos de mayor apogeo de la civilizacion y cultura de Grecia y Roma. ¡Cruelés é impotentes remedios! basados en aquella legislacion egoista y feroz é inspirada por el mas profundo desprecio del género humano y que si no tuviéramos otros innumerables testimonios de las sangrientas y tiránicas disposiciones con que eran tratadas la debilidad y la desgracia en aquellos siglos bárbaros, bastarian para darnos á comprender el grado de inhumanidad á que habian llegado las costumbres públicas, desde que las absurdas aberraciones é impías extravagancias del politeísmo, fueron borrando del corazon

de la humanidad las piadosas y saludables creencias de la religion primitiva y los generosos y humanitarios preceptos de la legislacion Mo-sáica.

El cristianismo, erijiendo el grandioso y soberbio monumento de sus admirables códigos y derechos, en el inquebrantable principio de la unidad de Dios y de la especie humana y rasgado de la Ley Aquilia el humillante y depresivo *Non tam vilis quam nubilus* con que, escarneciendo la dignidad humana, definia y calificaba la triste situación del esclavo, desató las enormes y pesadas cadenas de su opresión y servidumbre, ciñó su oscurecida y nebulosa frente con los atributos de su magestuosa dignidad y soberanía y revistiéndole con el impene-trable escudo de la libertad y la justicia, le rescató los legítimos títulos de que violenta e inicuamente había sido despojado. El implacable odio de razas, el antagonismo y desconcierto de las clases y la ava-salladora desigualdad de las condiciones sociales, fomentadas y ampara-das por los vicios orgánicos de aquellas decrepitas instituciones, tenian sometidas las tres cuartas partes de la humanidad á un estado tan in-calificable de vergonzoso envilecimiento, que solo en las calles de Roma pululaban 300.000 indigentes, turbando los enervantes y sibarí-ticos placeres de aquella aristocracia orgullosa y afeminada con el repugnante contraste de sus estenuados y descarnados miembros.

El cristianismo, que venia á restablecer el mas perfecto equilibrio político y social entre las naciones y los individuos y á regenerar y reconstituir el estado anémico e impotente de aquella sociedad mori-bunda, dirigió con incansable afán su ardiente solicitud y vigilantes cuidados á cicatrizar todas aquellas heridas que mas afectaban á los órganos esenciales de la vida, y siendo el pauperismo una de las que mas lastimaban y agotaban sus fuerzas, ya decaidas y debilitadas, de-rramó á manos llenas el bálsamo de su caridad para calmar y oponer-se á sus devastadoras y universales consecuencias.

No es nuestro ánimo hacer un estudio especial del origen y causas de que proviene esta espantosa enfermedad, que trae en inquietud y constante alarma á los gobernantes y mas eminentes estadistas y es uno de los arcanos que preocupa y atormenta á los filósofos y mas pro-fundos pensadores; tampoco nos proponemos hacer un análisis crítico de los principios terapéuticos que las diversas escuelas económicas ofrecen para resolver el trascendental y pavoroso problema de la ex-tinción de la miseria pública, ni queremos gastar inútilmente el tiem-

po en estériles ensayos que superan nuestras fuerzas, ni podemos extra-limitarnos dadas la índole especial y condiciones propias de la EUSKAL-RRIA; solo pues concretándonos al carácter local y exclusivo de esta Revista, procuraremos darnos una explicacion más ó menos aproxi-mada, apoyada en nuestras observaciones, de las causas que contri-buyen á impedir ó detener la invasion del pauperismo en este privi-legiado pais y mas especialmente de las proporciones relativamente inferiores de la mendicidad en el pueblo bascongado, á fin de real-izar mas nuestra secular y sólida organizacion y desentrañar el espíri-tu de nuestros venerandos usos y costumbres.

La mendicidad, último y doloroso término á que se ve reducido el hombre, despues de combatir en impotente lucha con la indigencia y el infortunio en las variadas y difíciles situaciones por que atraviesa para hacer frente á las mas imperiosas necesidades de la vida, es el triste recurso y providencial destino de la ancianidad desvalida, de la orfandad desamparada, del obrero imposibilitado para el trabajo, de la viudez en su angustiosa soledad y de otras muchas y dolorosas circunstancias inherentes á la especie humana, que en todas épocas y civilizaciones han entrado como notas discordantes en el lisonjero concierto de las clases acomodadas.

El Deuteronomio en el sóbrio y sentencioso lenguaje de los libros sagrados nos dice: que todos los sistemas y combinaciones de la eco-nomía, asi como todas las investigaciones de la administracion y esta-dística son inútiles e ineficaces para destruir absolutamente la pobre-za, como castigo impuesto á la naturaleza humana desde su caída, y esta misma tradicion mas ó menos confusa ó adulterada han conser-vado todos los pueblos de la antigüedad en sus erróneas creencias y groseras mitologias. «No faltarán pobres en la tierra de tu habita-cion» es el anatema de reprobacion que Dios lanzó contra la trasgre-dion de su eterna ley, condenando al hombre á comer el pan con el sudor de su frente y sometiéndole á ese cúmulo de enfermedades, co-mo funesto patrimonio de su prevaricacion. Pero si el hombre no puede sustraerse completamente al imperio de esta ley, es indudable que puede mitigar y atenuar su severidad y rigor, estableciendo el ór-den y el concierto de las relaciones sociales sobre bases y fundamen-tos, que estén en armonía con su naturaleza; circunscribiendo ó ais-lando como una enfermedad contagiosa, á fin de evitar su propagacion y terribles efectos con medidas justas y preventivas, como lo vemos

confirmado con elocuentes testimonios por su aumento y disminucion al recorrer las páginas de la civilizacion europea.

Si uno de los elementos que han de entrar á constituir toda verdadera civilizacion, ha de ser, segun el insigne Bálmes, que exista el mayor bienestar posible en el mayor número posible, es indudable que el pueblo bascongado ha realizado hasta el presente con admirable orden y sabiduria este trascendental y complicado problema en el verdadero y legitimo sentido de esta palabra.

Muchos publicistas nacionales y extranjeros que se han ocupado en estudiar el estado social de las provincias bascongadas han consignado como de paso en sus escritos, «allí no hay pobres,» «allí no se conoce la mendicidad,» sorprendidos sin duda de la felicidad especial que en general deben disfrutar sus habitantes. Pero ahora preguntamos nosotros; ¿cuales son las causas del número relativamente inferior de pobres, que existe en el pueblo euskaro? ¿en qué consiste que la mendicidad, ha pasado hasta el día, como un fenómeno accidental y pasagero, sin que la administracion haya tenido que prestarle mas que un apoyo material casi insignificante? ¿ofrece la mendicidad, tal como se practica en la region basco-navarra, algunos caracteres diversos, del modo que se practica en otros paises? El poderoso influjo de los principios religiosos fuertemente arraigados en el corazon del pueblo y el saludable imperio de su sólida constitucion social, por cuyas venas circula y le dá vida la savia del Catolicismo, ha creado estas virtudes tan preconizadas, que en medio de la degradacion física y moral, de que se vé atacado el Occidente de Europa, conserva los rasgos prepotentes de los pueblos primitivos, única explicacion é indiscutible solucion de la prosperidad general de que ha gozado. La autoridad paterna, base fundamental de la familia, cimentada en el respeto de todos sus miembros; la fidelidad conyugal, reciprocamiente garantizada por esa afectuosa y sincera gravedad, que excluye y rechaza las vanas y extremas demostraciones del amor accidental y fugaz; la obediencia filial practicada sin ruidosas ni arbitrarias imposiciones; la consideracion mútua de todos sus individuos que estrecha y encadena los vínculos de sus prerrogativas y deberes, evitan y calman esas tempestades y tormentas que vienen á turbar la paz del hogar, trayendo en pos de sí la dispersion de sus elementos, cuya consecuencia inevitable es la miseria en las clases menesterosas.

Sometidas las provincias bascongadas, á excepcion de la de Navarra, á la legislación civil general de la misma, que lentamente va des-trozando y pulverizando las pequeñas propiedades con sus disolventes leyes de sucesion, han resistido, sin embargo, hasta el presente esta influencia destructora de la familia, merced á su róbusta organizacion, que atrincherada en sus admirables costumbres ha podido rechazar tan feroz invasion; pero por muy doloroso que nos sea confesarlo, la historia nos confirma el triste presentimiento, de que en la gigantesca lucha que sostiene con tan formidable enemigo, su derrota es inevitable, por mucho que dure; pues no hay pueblo que haya podido conservar por tiempo indefinido sus buenas costumbres contra la iacesante y mortifera accion de las malas leyes; y si bien es cierto que las buenas costumbres crean en determinadas condiciones y circunstancias las buenas leyes, tampoco se puede negar que las malas leyes corrompen las buenas costumbres.

¿Quién puede dudar que las disposiciones restrictivas que el Código civil francés impone á la autoridad paterna, en sentido aun mas limitado del que aqui rige, marcan el principio de su decadencia moral en la familia basco-francesa?

(Se continuará.)

FRANCISCO MINTERGUIAGA.



EMILIO ARRIETA.

Un nuevo triunfo ha reverdecido sus laureles, y los aplausos entusiastas del público le han obligado á volver á la escena á escuchar, despues de largo y triste paréntesis, espontáneas aclamaciones. Esta noche se celebra su beneficio.

¡Bravo, por el maestro! Sesenta años ha hecho no hace mucho, el 21 de Noviembre, que nació en Puente la Reina, en esa noble tierra de Navarra, pátria de Gayarre. Canas son la mayor parte de los cabellos de su larga melena romántica, recuerdos de juveniles tiempos; la obesidad ha redondeado la figura que fué gallarda; blancos son el bigote y la perilla, que le dan el aspecto de un caballero de la elegante corte de Felipe IV, cuyo galante espíritu ha recogido en inspiradas composiciones musicales; pero su ingenio se conserva brillante y fresco como en los días lozanos de su juventud, pasados bajo el cielo hermoso de Italia, y respirando el ambiente en que vivió Bellini.

No hay, para convencerse de ello, nada más que ir una de estas noches al teatro de Apolo y escuchar la música del *San Franco de Sena*, la mas reciente de sus composiciones.

La ha inspirado una comedia de Moreto. La leyó hace tiempo en días para él mas felices, pues podia cambiar sus impresiones con el que fué su cariñoso amigo, el inolvidable Ayala, y concibió la idea de hacer con la obra del inmortal poeta un drama lírico.¹

Tristezas y amarguras le apartaron de su artístico pensamiento; de su alma dolorida salió ardiente plegaria pidiendo al Señor la *firme voluntad que es aliento y sostén de la virtud*. Aquella parecía que iba á ser su última obra.

Pero no ha sido así por fortuna; como á las hojas secas del otoño sucede la brillante resurrección de la primavera, han venido despues de las melancolias del artista las inspiradas composiciones de esa partitura que el público ha aplaudido durante tantas noches.

(1) Los datos biográficos de este artículo están tomados de escritos del crítico musical, Sr. Peña y Goñi, y especialmente de los artículos publicados en *La Correspondencia Musical*, con el título de *La ópera española y la ópera dramática en España en el siglo XIX*.

Arrieta nació en el seno de una modesta familia de labradores; sus padres murieron cuando él era muy niño, dejándole por herencia el arado y las tierras que regaron con el sudor de su frente.

En los primeros años de su juventud, en que había de conquistar tan justa fama, trazó sobre la tierra con el arado surcos que imitaban las líneas del pentágrama.

Los terrenos de Navarra fueron su primer papel de solfa. ¡Quién sabe si se hubiera oscurecido allí su ingénio, si el hada misteriosa que proteje á los artistas no hubiera hecho que una hermana que Arrieta tenía establecida en Madrid le llamase á su lado!

Tenía diez y siete años el jóven cuando dejó aquella tierra de la fortaleza y de la energía que dió á su alma el temple que necesitó luego para luchar con las contrariedades de la vida.

En Madrid aprendió los elementos del solfeo, y como el muchacho que tiene vocación de *indiano* en cuanto sabe deletrear se marcha á América, de donde no vuelve ó vuelve rico, Arrieta en cuanto llegó á descifrar las notas, marchó al nuevo mundo de sus ilusiones, á Italia, la América de las artes, que nos le devolvió *indiano* de la música.

¡Qué agradable debe ser ver desde la altura el camino duro y estrecho que se ha recorrido para llegar á ella!

Esta noche, cuando el maestro se retire después de haber escuchado los aplausos del público, como recibió noches pasadas los de los artistas y anteanoche los de reyes y príncipes, con qué grata alegría recordará aquellos dos meses de su travesía de Barcelona á Génova, en un mal barco contrabandista, y aquellos días de privaciones y escaseces pasados en Milan, casi sin más alimento que leche y corcheas y semi corcheas.

Fué, después de rigurosos ejercicios, admitido en el Conservatorio de Milan; pero las corcheas eran escaso alimento y no veríamos hoy rebosando vida al autor de *San Franco de Sena*, si una mano generosa no le hubiera sostenido entonces, la del conde de Litta.

Van-Dyck ha inmortalizado á su protector retratándole con él en un cuadro. Arrieta ha hecho célebre al suyo dedicándole sus primeras obras.

No son, pues, escasos los réditos que por su buena acción ha obtenido el conde de Litta.

* * *

No cabe en el breve espacio de que disponemos el brillante cua-

dro de la vida de Arrieta como compositor, sus triunfos en Palacio, donde se construyó un teatro para representar sus obras.

¿No os acordáis de estos tiempos, venerables señoras, que fuisteis damas y azafatas de Doña Isabel II? ¿No los recordáis cuando al dia siguiente de haber estado en el teatro os cuentan vuestras nietas que han aplaudido á Arrieta, como le aplaudisteis vosotras en la corte y en años juveniles?

¡Ay como pasa el tiempo!

La primera obra de Arrieta fué *Ildegonda*, la segunda *La conquista de Granada*, despues sigue *El dominó azul*, luego *El Grumete* y á éste *La estrella de Madrid*, letra de Ayala, *El hijo de familia*, *La cacería real*, *Guerra á muerte*, *La dama del rey*, *Marina*, zarzuela primero ópera despues, y en fin hasta el *San Franco de Sena*, 49 obras, la mayor parte en tres actos y todas notables.

El crítico musical Sr. Peña y Goñi, ha hecho en el trabajo ya citado un interesante estudio de cada una de estas obras.

Arrieta ha podido figurar en política, ser diputado, senador, hombre influyente. Ha visto fraguar á su lado revoluciones, preparar crisis formar ministerios, y ha permanecido siempre artista, sin ocupar más dirección que la del Conservatorio.

Su carácter, á pesar de los años y de las penas, es siempre jovial y franco. Inspira al mismo tiempo que respeto, cariño, y es como Campoamor, un maestro que no asusta, y al que la gente mira hasta como compañero.

Esta noche resonarán en sus oídos muchos aplausos. ¹ Nosotros queremos adelantarnos al público, gritándole con entusiasmo:

—Bravo, maestrol

(De EL DIA.)

(1) Efectivamente la noche del 5 fué de triunfo para el insigne maestro. A la terminación del segundo acto de su última obra, repetidas aclamaciones le obligaron á presentarse en la escena, que fué inundada de valiosos y artísticos regalos. Entre estos figuraba en primer lugar la corona de oro coseada por suscripción, que es una magnífica obra de arte, imitando laurel y contiene 80 hojas, y lleva en elegante lazo la siguiente inscripción: SAN FRANCO DE SENA.—*Octubre 27 de 1883.*»

Está colocada en un rico estuche de terciopelo granate, y en el espacio central de la expresada corona hay colocada una plancha de oro, delicadamente cincelada, que ostenta la siguiente dedicatoria en letras esmaltadas:

A EMILIO ARRIETA POR SUSCRIGION NACIONAL.—1883.

Tradiciones y leyendas populares del país basco.

LIGIKO ZUBIA.

(TEXTO ORIGINAL SULETINO)

Ligiko jentek bazien aspaldian zubi baten beharrunia. Bena etzen ihour ere ausartzen lau haren hastera lekhia gaisto zelakoz.

Egun hantz hitzartu zien behar ziela zubi hori Laminez egitera éman. Deitzen ditie herrila eta erraiten dere bere ezin bestia.

Lamignek hitzemaiten dere zubiaren egitia harri phikatuz bihamaren gaian oillarrak khantatu beno lehen, bera galtho eginen derenaren pian.

Ligiarrek erraiten dere: «Zer da zuen galthoua?»

Lamignek arropostu: «Ligiko neskatalik ederrena dugu galthatzen phakutako.»

Nahi bada pena handia egiten zeren herritarrer neskatala eder haren galtziak, halerik ere houn hartzen die Lamiñen galthoua eta bihamaren gaian horik hasten dira lanian.

Mundu orok dakian bezala neskatala ederrek badie lekhu orotan arrakasta. Ligiko neskatala eder harek ere bazian bere maite khorte egiten zerona.

Maite hori, beitzakian zer zabilan, jarten da bihamaren gaian Lamiñen lankhiaren khantian eta ikhousten du laxeriareki dembora erdi gabe lana bertan akabatzekoua zela. Ari zen penxamentuka, mina bihotzian, izerdi hotz batetik harturik, nouiz ere gagouata jiten betzaio gaiza bat.

Jouaiten da oillantegi baten khantila, emeki hanko bortha zabalzen du eta bere eskiez egiten du laur edos bost zafla oillarrak kantu benu lehen hegal khaldu emaiten tianak bezala. Oillarra iratzatzen da jauzi batetik, loxaz berantu din, eta hain sarri egiten du: «Kukurruku.»

Ordu zén, Lamiñek azken harria erditan gora altchaturik zien, bera entzun zienan oillarraren khantoria aurthiki zien harri houra houren behera eta herox handi hantz ezkapi ziren erraiten ziolarik: «Dela maradikatia oillar hori zouñek egin beitu bere oihia thenoria beno lehen.»

Gerostik, diroe zaharrek, ez harri aurthiki houra ez besterik eztie ihourik ere lekhu huts hartan ekhura erazi ahal ukhen.

(Trascrito de memoria por M. Garat, de Gotein.—CERQUAND, XLIII.)

LE PONT DE LICQ.

(VERSION LITERAL FRANCESA.)

Lss gens de Licq avaient depuis longtemps besoin d' un pont. Mais personne n' osait entreprendre ce travail, parce que l' endroit était mauvais.

Un beau jour ils décidèrent qu' il fallait donner ce pont à faire aux Lamignac. On les appelle au pays, et on leur dit l' extrémité où l' on se trouvait réduit.

Les Lamignac promettent de faire le pont en pierres de taille, pendant la nuit du lendemain, avant que le coq ait chanté, mais à condition qu' on leur donne ce qu' ils se proposent de demander.

Les gens de Licq leur dirent: «Que demande vous donc?» Les Lamignac répondirent. Nous demandons pour paiement la plus belle fille de Licq.»

Certes, cela faisait de la peine aux gens du pays de perdre cette fille; ils accueillirent cependant la demande des Lamignac, et, dans la nuit du lendemain, ceux-ci se mirent au travail.

Comme tout le monde le sait, les belles filles en tous lieux sont recherchées. Cette belle fille de Licq avait, elle aussi, son amoureux qui lui faisait la cour. Cet amoureux, sachant ce qui se passait, se poste le lendemain soir piés du chantier des Lamignac et voit avec terreur que le travail va être achevé avant la moitié du temps fixé. Lecœur tourmenté, pris d' une sueur froide, il se met à réflechir tant et si bien, qu' une idée lui vient à l' esprit.

Il va vers un poulailler, en ouvre doucement la porte et fait avec les mains quatre ou cinq fois un bruit pareil à celui que fait un coq avant de chanter. Le coq du poulailler se réveille en sursaut, craignant d' être en retard, et tout de suite fait: «Coquerico!»

C' était le moment où les Lamignac soulevaient à moitié de sa hauteur le dernière pierre; mais dès qu' ils entendirent le chant du coq, ils jetèrent cette pierre à l' eau et s' échappèrent à grand bruit en disant: «Maudit soit ce coq, qui a fait son cri avant l' heure!»

Depuis lors, disent les vieux, personne n'a pu faire tenir dans la place vide ni cette pierre jetée en bas, ni d' autres.

(J. VINSON.-*Le folk-lore du pays basque.-Contes merveilleux, VI.*)

EN BUSCA DE UNA LUZ.*

(TRADUCCION DEL BASCUENCE.)

Viendo la podredumbre y la maldad que el mundo encierra, tenía mi corazon hecho pedazos por la fuerza del dolor. Queria hallar una luz, mas no pudiendo encontrarla, empecé á orar fervientemente, suplicando al Señor me enviára una luz consoladora, para que no estuviera yo siempre dominado por el dolor.

Al dirigir este ruego, escuché sobre mí un dulce sonido, más dulce que el aroma que las flores exhalan; mas melodioso que el canto que los lindos pájaros entonan en los bosques; más suave que el susurro del vespertino céfiro; más alegre que el murmullo de la fuente que brota entre peñascos.

Lleno de admiracion y asombro, miré á lo alto, y viendo cómo volaba hacia mí un hermoso ángel, caí extático en tierra, hasta tocar al suelo con mi frente, pero al escuchar al ángel, que me decia: «Levántate ¡oh hombre y ven hacia mí;» me levanté y alzé mis tristes ojos al firmamento azul.

Y el ángel extendiendo sus hermosas alas plateadas, y perfumando con su aliento los lugares inmediatos á aquel en que estábaimos, me dijo dulcemente: «Una luz, un consuelo quieres hallar; mas en el mundo ni luz ni gozo encontrarás, sino únicamente dolorosas aflicciones; la luz y el consuelo que tu buscas, el Cielo solamente las posee.»

CARMELO ECHEGARAY.

(1) Véase el texto original bascongado en la pág. 460 de este mismo tomo,

EL CANTO DE ALTABISCAR.⁽¹⁾



I.

Oyese rumor extraño
en las montañas vasconas,
y el *echeco-jaun*, de pié
á la puerta de su choza,
¿quién es? ¿qué buscan? pregunta
con ansiedad y zozobra
Despierta el mastín dormido,
su aullido en las crestas choca,
y el eco de Altabiscar
devuélvelo onda tras onda.

II.

En el alto de Ibañeta
suenan voces misteriosas,
voces que van acercándose
de la bruma entre las sombras.
Es de un ejército extraño
bulla sospechosa, exótica.
De la cima con sus cuernos
los nuestros guerra pregonan,
y el *echeco-jaun* aguza
sus dardos en dura roca.

III.

Hélos aquí, sí, hélos ya;
¡qué zarzal sus lanzas forman!
¡qué de caprichosas tintas
sus estandartes coloran!
¡y cómo brillan sus armas!
¿Cuántos son? muchacho anota.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
»y cinco más á diez montan,
»once, doce y dos catorce
»y seis veinte; entre congojas
»veo más de veinte, mil,
»y más de mil; es ociosa
»ocupacion el contarlos.
Desgajemos estas rocas
con nuestros hercúleos brazos,
lancemos unas tras otras;
tronchémoslos, aplastémolos,
matémolos en buen hora.

IV.

¡Pues qué quieren los del Norte
en nuestras cimas fragosas?
¡Por qué á turbar nuestra paz
han venido? Jauncoicoa
quiso, cuando hizo los montes,
que detuviesen las hordas.

Ruedan las peñas y caen
y aplastan haces y tropas,
y hay, entre arroyos de sangre,
carnicería espantosa.

¡Cuántos huesos fracturados
en un mar de sangre flotan!

V.

Huid, sí, huid los que fuerzas
conservais tras la derrota;
huid, si teneis corceles,

(1) Ofrecemos cor el mayor gusto á nuestros lectores esta nueva traducción del rudo y varonil canto euskaro, debida á la pluma de un jóven é inspirado poeta bizcaino

y tú, el de la capa roja
y pluma negra, tu el rey
á quien Carlo-Magno nombran,
huye tambien. Tu sobrino
Roldan, allá en tierra ignota,
muerto esti, pues su bravura
de nada sirvióle. Ahora
valientes euskaldúnak,
abandonemos las rocas,
bajemos á la vertiente
y que nuestras flechas toscas
persigan á los que escapan
de esta hecatombe horroiosa.

VI.

¡Se van! ¡huyen! Dó el zarzal
de lanzas? ¿Dó las hermosas
banderas de mil colores
quedaron? ¿Dó el brillo asoma
de las relucientes armas,

Elorrio y Noviembre, 1883.

cuya luz la sangre borra? (los.
¿Cuántos son? Muchacho, cuénta-
» Veinte, quince, diez y aun sobran;
» cinco, cuatro, tres, dos, uno;
» ni atin uno vivo se nota..»

VII.

Acabó. Ve echeo-jauna
con tu perro á tu chabola,
y á tu mujer y tus hijos
abraza. En el asta corva,
limpios ya, tus férreos dardos
coloca, y sobre ellos torna
á dormir sin más cuidados.
De noche, águilas furiosas
cebaránse en estas carnes,
y las esquirlas huesosas
blanquearán hasta que el cielo
de este mundo el fin disponga.

LEON DE CAPELÁSTEGUI.

CONSIGTORIO DE JUEGOS FLORALES EUSKAROS DE SAN SEBASTIAN.

Para completar la reseña que dimos en nuestro número anterior del resultado del certámen correspondiente al presente año, debemos manifestar que no se ha adjudicado el *ramo de laurel de plata* señalado para el mejor ensayo dramático, habiéndose concedido el *Accesit* á una loa lírico-dramática en un acto y en verso, presentada con el lema: «*Post tenebras spero lucem.*» Además de este trabajo, se sometió al fallo del Jurado un drama en un acto y en prosa, titulado *Roncesvallesko gonbatia*.

El premio ofrecido para la mejor composición musical ha sido adjudicado á un pot-pourri de aires bascongados para gran orquesta que lleva el lema «*Pro patria,*» concediéndose además el *Accesit* á un zortzico para piano presentado bajo el lema ó anagrama *Saitan Allai-
ves.*

El dia 21 del corriente se verificará en el Teatro principal la solemne distribución de premios.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.

La administracion de LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA, escelente biblioteca economica que vé la luz en Barcelona, con aplauso de todas las personas amantes del saber, ha tenido la atencion de enviarnos un ejemplar de la curiosísima *Corografia de Guipúzcoa*, del P. Larramendi, obra de la que anteriormente nos hemos ocupado ya en nuestra Revista, y otro del primer tomo de la obra intitulada *El Pintor cristiano*, del Rev. P. Interian de Ayala.

Recomendamos á nuestros lectores esta biblioteca económica, cuyos catálogos y prospectos encontrarán en esta ciudad en la librería *La Ilustracion*, á cargo de D. Luis Rubinat, así como tambien el *Boletin mensual*, interesante revista religiosa y literaria, que ha comenzado á dar á luz la misma casa editorial.

* * *

Segun vemos en varios periódicos, pues no hemos recibido ejemplar en esta redaccion, el conocido escritor navarro D. Serafin Olave ha publicado un folleto titulado: *Una Constitucion Fuerista.—Olave y Pi Margall en la Asamblea de Zaragoza.—Defensa de la constitucion fuerista.—Juicio de la prensa vasco-navarra.*

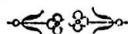
Contiene un resúmen de los trabajos practicados por su autor en pró de una Constitucion de Navarra, formada segun el espíritu de los antiguos fueros acomodado á las formas modernas. El Sr. Olave defiende al mismo tiempo que las doctrinas políticas del Sr. Pi la religion católica, procurando inspirarse en las necesidades, ideas y sentimiento, del pais por cuya causa trabaja.

M I S C E L Á N E A .

* * *

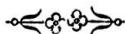
Deseando la Real Academia de la Historia tener un conocimiento cabal y exacto de todas las antiguas inscripciones descubiertas en el despoblado de Iruña, (Alava) y atendiendo al mismo tiempo á la competencia en este ramo de la ciencia arqueológica de D. Federico Baráibar, Correspondiente de dicho Cuerpo literario, se ha dirigido á la

Comision de monumentos artísticos de dicha provincia, de la que es Presidente el Sr. D. Ladislao de Velasco, á fin de que, de acuerdo con el celoso párroco de Trespuentes D. Juan Ochoa de Alaiza, á cuya ilustracion se debe la noticia del descubrimiento, se sirvan hacer unos buenos calcos de dichas inscripciones y remitirlos á aquel Centro.



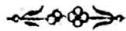
Sabemos que el *Orfeon Eibarrés* ha regalado una preciosa batuta al jóven é inteligente compositor guipuzcoano D. Félix Ortiz y San Pelayo, por el concurso que prestó á aquella sociedad, escribiendo varias obras, que fueron ejecutadas con gran aplauso en las fiestas de Marquina.

El Sr. Ortiz y San Pelayo se encuentra actualmente en Viena, estudiando las obras de Wagner, despues de haber pasado algun tiempo en Milan y dirijido en Ferrara seis representaciones de la ópera *Papá Martin*.



El inteligente pintor y profesor bilbaino D. Ramon de Elorriaga, ha terminado un cuadro muy notable por encargo del Sr. D. Luis de Ocharan, vecino de Castro-Urdiales y próximo á trasladar su residencia á Bilbao. Representa un dilatado y accidentado paisaje de la merindad de Durango, y ocupan su primer término un pastor tocando la flauta sentado en unas rocas, un perro echado en el césped y un carnero que aparece á la cabeza de un rebaño de ovejas extendido por la hondonada. La perspectiva del paisaje, contemplado en el momento de alzarse de él las nieblas al llegar la plenitud del dia, es de grande y hermoso efecto; y tanto las figuras como los accidentes naturales del primer término, revelan profundo estudio de la naturaleza y del arte.

Si el Sr. Elorriaga no hubiera ya alcanzado merecida fama artística con sus muchas obras pictóricas, bastaría á dársela su último y hermoso cuadro que mide nueve piés de latitud por siete de altura.

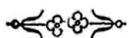


Los conocidos escritores navarros D. Hermilio Oloriz y D. Arturo Campion han sido nombrados socios honorarios del «Círculo Vasco-Navarro» de Barcelona. Igual distincion han merecido los demás es-

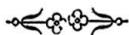
critores de esta region que contribuyeron con sus trabajos á la sesion inaugural del Círculo.

Segun carta de aquella Ciudad, continua el entusiasmo de aquellos buenos vasco-navarros.

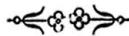
Se preparan veladas músico-literarias, y hay una comision que gestiona el emplazamiento de un juego de pelota, á fin de que los aficionados puedan entregarse á las delicias de una diversion tan genuinamente euskara.



En las parroquias de esta Ciudad se ha acordado que los sermones de los domingos 1.^º y 3.^º de cada mes se prediquen en lengua castellana, y en bascuñce los domingos 2.^º y 4.^º durante el periodo del Adviento, conciliando asi las necesidades de todos con el respeto debido al hermoso idioma de la Euskaria.



Ha sido vendido en cinco mil pesetas, en la Exposicion de Munich, el cuadro de nuestro paisano, el jóven pintor ondarrabiense Sr. Echenagusia, «*El domador de Serpientes*,» que figuró ya el año pasado en la Exposicion de Bilbao



En el teatro de Variedades de Madrid se ha estrenado estos dias con el título *De la noche á la mañana*, un juguete cómico-lírico en dos actos, entre cuyas decoraciones figura una que representa el *muelle de San Sebastian*, obra del conocido pintor Sr. Bussato, de la que la prensa madrileña hace grandes elogios.





OKENDOREN ERIOTZA.

«Euskal-erriaren alde.»

LEYENDA PREMIADA CON CORONA DE PLATA EN LOS JUEGOS FLORALES
DE SAN SEBASTIAN DE 1883.

*Ainbeste seme eman zikuzan
Ichasorako zoliaz,
Liorrerako ez gichiago
Gerrari bildurgarriak:*

ARRESE.

I.

Dama Maria de Lazcano, leyoaren ondoan zegoen.

Mayatzak, zeláyak loraz eta arbólak ostoz estali izan zituen, baño oraindik ozcho egiten zuen; orregatik sukaldea zegoen egur igarrez eta lodiz ondo ornitua.

Egun ortan asi zan goizean goiz euria, istan bat atertugabe. Uli-mendiko tontorretatik errékak amiltzen dira saltoka; zero-go-yea, argiya illtzen ari da; lurrean laño ubélak eta itzal bélitzak ibarretatik eta ibai ertzetatik geldi geldi igotzendira, lurreko osoaren zuritasun eta urdintasun' guziyak horratu nayez. Gau eta egun, batak bestearen kontra gogorkiro jazartu dute noski, eta eguna, bere etsaya garaitu diolako mundu onetatik ote badijo, bere lots aundiya ezkutatzeko. Argi-guchitu arrek, argitasunaren azken agurra dirudi; echea, aizeak erabillia dardaratzan dá, eta leyo zabaletatik sartzen dira gelará ichaso aserretuaren orroi izugarriyak.

Bat batetan, neskame gazte batek atea idikíta, itz egin zuen onela:

- Andrea, andrea, berri ónak dakarzkit, berri ónak....
 —Zer den, Praska, burutik jauziya aizán?
 —Ez, andrea, ez; berri ónak dakarzkit....
 —Noiz arte, emakumea, egongo aiz esanaz «berri ónak dakarzkit?» Esan itzan, bein betiko, berri oriek, nik jakin ditzadan.
 —Nagusiya eldu da; *La Capitana* eldu da; portua, jendez betea dago; ángo deadárrak! ángo chalóak eta pozgarrizko ojúak! dénak, atsegíñez zoratúak, dirudite....
 —Bai ote? Ene Andre Birjiña Maria! nere senar maitea eldu da? Donostiyan dago? eta biotzak ez zidan ezer esaten! Zorionekoa milla eta milla bider gaurko eguna. Uste nuen, ez nuela iñoz ikusiko! Urtétan aiñ aurreratua, eta jabeti ichasoan! beti etsai amorratuen artean! Baño, egiya da, Praska aditu dedana? Nola, noiz artu den berri maitagarri ori?

—Ni neronek ikusi det, andrea. Joana nintzan Donostiara áurrak eskolatik ekartzera, eta ikusi nuen jende asko Portu-alderontz joaten zala. Eskuadra Errealaren ontzi bat, jendearen iritziyan, abiatzen zan Portu-barrurá.—Goazen, esan nien aurrái, ikus-zaletua, goa-zen ontzi ori ikusterá.—Gu portura eldu baño lenago, ontziyak aingúrak botarik zeuzkan. Mariñel batzuek, áurrak nork ziran ezaguturik, eskútik kendu zizkidaten, esanaz:—Oyen aitona orainche dator. Ots, eraman ditzagun ontzira; ongietorri oheagorik ezta izango segurki munduan On Antoniorentzat.—Ala egin zuten, eta jendeak ikusi zituenean áurrak ontzi-barrurá sartzen, chaloka eta ojuka asi zan. Ni berriz, etorri naiz echera berorri berri oyek emateko.

Bazirudien serbitzari leyalak demborarik bidean galdu etzuela. Bere kopeta izerdiz eta euriyaz arras bustiya, eta asnase estutua zeuzkan; gónek ura chirrian zeriotela, aztal eta oñ narru-gorriyak loyaz zikindúak egon arren, zearó agertzen zuten Praskak echerá lembaitlen itzultzeo, naiz nekeari, naiz bide charrari etziola kasorrik egin.

—Uste det, esan zuen Dama Mariak, nere biotza pozez lertzera dijoala. Diotenez, atsegíñak illtzen du; nola ni, bada, orainche niteteke bizi? Baño.... zer egin bear det? Porturá joango naiz? Ichedongo diot emen? Ichedoten badiot, zénbat oñaze datorren bitartean! joaten hanaiz, jende guziaren aurrean laztanduko gera.... Zer lots aundiya neretzat, atso gaišo bat naizelarik! Zer erbalta suna arentzat, humanta bat dala.... Emen gelditzen naiz; estutuzaite, biotza!

Gaba da; oideitzárrak goyean, laño béltzak lurrean ikusten dira; illuntasuna alde guzietan. Leyo zabaletatik sartzen dira barrura euri-jasaren chirristak eta ichaso aserratuaren orro izugarriyak!

Echeko andreak agindu zion neskameari leyóak ichi eta argiyak piztu zitzala, baño eginbear ori bukatu baño lenago, Dama Mariak esan zuen:

—Ago išillik, Praska; ezten entzuten ots audi bat urruti? Gizonen irrintzi, oju eta kántak dirudite. Begira, Donosti-alderá, begira!

Donosti-aldetik, argiera bizi bat ikusten zan; argiera hura geldi-geldika aurreratzen zan *Manteo-tolareko* baserrirontz, eta argi-elkarrekin, oi-ezbezalako iskambilla bat zetorren; ala nola turmoya oñaztarrekin.

—Uste det, esan zuen neskameak, nagusiya datorrela eta jendeak atzetik darraikiola.

—Bai, ori dá, Praska; ezten entzuten nola oju egiten duten «*bizi dedilla Okendo?*»

¡Ikusgarri ustekabekoa! Emen atso zimurtúak; an, gizon azkárrak; piska bat urrutiyago, neskach min-bérak. Zar eta gazte, chiki eta audi, aberats eta pobre, arrantzale, nekazari, alogerari, soldadu, ichas-gizón eta baserritárrak ibiltzen, mogitzen, aurreratzen, zabaltzen ari dira, ichaso osdun eta naspillatuaren antzean. Oyetako askók, argi-sutiyak dakarzkite; jende-taldearen erdiyan, gizon bat, adiñean chit aurreratua, illargia baño zuriago, auldua, nekatua, lurrerontz makurtua, illdakoaren antzekoa, zaldiz dator. Bere kapanen toles-artétan ume bat dakar. Aurak, buru-gorrichoa estalkitik atereaz, esan eragiten dio jendeari:—Begira, nolako kabia egin duen aritz ustelduan uso zuriyak!—Beste illolak, soldadu baten be-soetatik musúak eskuz igortzen dizkio ingurutakóai, eta jendea zulantzan dago, zeiñi geyago dio maitatzen, edo zar beneragarriari, arratsalde bat aomenaren eguzkiyaz gorritua dalarik, edo aurrái, egunsenti bat inozenziaren ⁽¹⁾ eta esperantzaren intzazbustiya diralako.

II.

Arras luze eta zabala dá *Manteo-tolareko* baserriaren zukaldea, baño ezin kabitu dira gau onetan onera bildu diran jendeak.

Maya ongi ornitua dago janariz; ardo-napartarra zagietatik dario iturriaren ura bezela, eta ikustekoa zan ¡bai! zenbat *Peralta-zale* bilduziran sukalde ortan.

Okendo, mayaren buruan ešeri da; ezkuion, bere emaztea, ezkerrean bere illóbak ditu; dénak asetzen diraden bitartean, bi edo iru ogi-azal bustitzen ditu ardoan. Dama María izuturik, baño bere izu-

(1) Ogengabearen.

ikárak beregan gordeta, tristiró ikusten ditu, nóna senarraren aurpegiyan agertzen diran eriotza berealakoren aztárnak.

Bat-batetan dénak isildu ziran, eta Miguel de Horma, Iruñaseme kapitan aomen aundiko batek, esan zuen:—Jakin nai dezute nóna gertatu zan jazarra? Belarriyak idiki itzatzute ongi.

Zan egun bat eguzkirik gabea. Arkitzen eziran Franzia eta Inglaterrako ichas-aldéak; euri-auts-erre bat botatzen ziguten lañóak; ipar-aldeko aize bizi batek aurpegi eta eskúak autsikitzen zizkigun minki. Gure *La Capitanaren* bela apúrrak aizeaz erabilliyak, arrano erituaren egóak bezela dardaratzan ziraden: ontziaren soldadu eta mariñel guziyak aitonatuak giñirudien, gure buru eta aurpegikoa illéak apar zuriz estaliyak giñituelako.

Bezperan, ogeita bat ontzi Españatar, eun eta amalau bajel Holandárren kontra, zortzi ordu eta geyago peleatu izan ziran gogorkiró. Baño D. Lope de Hoces, bere jende geyenarekin, su eta garren artean biziya galdurik, eta etsayaren kopurua ain geyegia zalako, beste sei ontzi Españatar errendatuta, gure Armada sakabanatu zan, etsayari kalte aundia egin arren, bada ordurako, Holandárrak galdu zituzten ogei ontzi. Onela, laguntzarikgabe, geratugiñan ichaso genasi artan.

Bat-hatean, iñiltasuna urratu zuen boz batek:—¡Etsaya degu ezkerreontz!

Ichasoaren zabaltasun urdiña, mancha beltzaz estali zan. Ontzi holandárrak dira. Otso lapur, arrano arrapari, buzoka gosetien eran, belak aizez uanditurik, hereje madarikatu ayek datozi. ¡Gertaera arrigarriya! armada oso bat, ontzi baten kontra! Orduan, norbaitek esan zion On Antoniori, obe zala Dunasko portura itzulzea.—Ez bœza nai Jaungoikoak!—erantzun zuen On Antoniok,—nere aomena kutsutu dezadala billaukeri orrekin. Etsáyak ez dizkit ikusi nere biskárrak oraindikan. ¡Mutilak, emen ill bear degu!—Armada Holandárrak ausarze sinisteziñ ori ikustean, arritu zan lazki, eta asi zan bere sutumpadi guziakin gure *La Capitanari* erasotzen. Burniyak airea illunduta, ontziaren inguruan dinbi damba egiten zuten sutumpak; ura igotzen zan zeruetaraño: gu, aparraren odehyen erdian, itsu eta górrak genbiltzan. Soldadu eta ichas gizónak infernuko kazkarahar hura ikusita, asi ziran ikaratzen, eta jachi ziran eskotillaper. Qkendok oju bat egin zuen, ichasoaren orroari gáñez egin zien, eta ezpata narrugorritua eskuiko eskuian arturik, igeslarien ondoren oyen biótzak alaitzeagatik joan zan, eta asi zitzayen esaten onela:—«Adiskide maiteak! zergatikan iges egiten dezute? Zuen zañak ez daramate ya Españatarren odolik? Ah! zein ेrba! eta lacho

dan zuen gogoa! Zortzi egun oraindik ez dira, etsai ori, agintari ori, bajel oriek ber-bérak, gure *La Capitanaren* aurrean, iges egin dutela. Begira, eztegu beste erremediorik peleatzea baitzik, bada eguzkiya ichasoaren barrurá eroriko dá errazago, ni bizitzen naizen bitartean iges egitea baño. Ikaratzen zaitutze illtziak? Ilko gera gure Erreligio Santua eskudatzeko; illko gera gure Errege eta Erreinuarren izen ondradua azken mallará igo-erazitzeko. Asko gudari dirala diozute?.... Obe; onela, gure loriaren lekuko geyago izango ditugu. Utzi bildurra; ea, aurrera, nere mutillak!»

Soldadu eta mariñelak itzaldi sujutsu au, aditu bezain láster, es-kotillapetik irtenda, itzuli ziran, nor bere tokiya betetzerá. Ikustekoa zan pesta hura! Burniya airean, illuntasuna zeruan, apar-zuriya baga ferdetan, mastilien sókak zart egiten, ontz oolak dardaratzen, berreun sutumpa sua botatzen, eta ichaso ezopeak bere orro izagurriarekin esaten: «eimen dauzka! ura, odol guziya garbitzeko, ondarra gorpuz dénak obiratzeko.» Baño alper alperrik ziran etsayaren kemen guziyak. Gure *La Capitana* goaraitezgarriyak, Holandako Armadaren, geyena alderatu zitzayozkan ogei ontziak, galdu zituen. Holandárrak ikusirik beren indar guztiyakin ezin azpiratu zuala gure bakarra erabaki zuan azken erasoa emateko, abordatu bear zuala Okendoren ontzia. Orretarako paratu zituen *La Capitana*, Almiranta eta beste bi buke holandárrak. Baño, ¿zér balio du beleak arranoaren parean? On Antoniok donario ederrean, bela apúrrak izaturik, esan zuen:

—Geldi bedi bakoitza bere lekuau; piztu itzatzute méchak.

Etsaya, alboratu zitzagun bezin prest, Okendok deadar egin zuen:

—Su! eta deskarga lodi bat *La Capitanak* botaturik, Holandárrak ozka, ayezka, ojuka, birauka, muzinka, errenka, saungaka sakabatatu ziran ichas-lambro-tartetan.

Zenbat chalo egin zituen jende ark, Hormaren itzaldia aditu zue-nean, ezin esan liteke. Dénak asi ziran deadarka:—Bizi bedi Okendo! bizi bedi *La Capitana*! Gure erritar aundiya bizi dedilla beti betiko!

Agure batzúek samurtasunez negar egiten zuten zokoetan, beren malkóak lotsagatik ez agiri nayez.

On Antoniok, Aralarko eta Hernioko elúrrak baño aurpegi zuria-go zeukan. Keñúak eskúakin egin zituen, dénak isil zitezen; eta itzoyek esan zituen:

—Biotz biotzetik eskerrak ematen dizkizutet, oh lagun eta adiskide kutúnak! Nik ere, asko maitatzen zaituztet. Etorri naiz beste eginkizunik gabe, nere azken agúrrak zuei egitera. Ezdezute esan bear: «Bizi bedi Okendo;» itzala, autsa, ezereztasuna da gizona; aun-

diya izatea, Jaungoikotik dator. Ez nitzan izan ni, ez, Holandako eun ontzien, garailariya, ezpada Jaunaren esku guzialduna: aren laguntzarikgabe, ordu onetan, ichasoko arrayen janariya izango giñan. Eskérrak eman dizazkiogun, bada, Euskaldun haten bitartez, ainbeste aomen Españari Jainkoak eman nai izan diolako.»

Dénak belaunikatu ziran eta jayera irazekiarekin errezatu zituzten *Aita gure* eta *Ave Maria* bat. Beriala, Okendo jaiki zan eta esan zuen:

—Berandu dá; bigar goizean irten biar det Coruñarontz.

—¿Nóla? Dama Mariak galdetu zion; Donostiatik alde egiteko as-móak dituzu? Ezin liteke; eriya zaude, argala zaude. Geldi zaite emen, zure indar auldúak zuzpertuartean.

Emazte leyalaren eta jende danaren ondo-esának, erreguak, eta negárrak alper alperrik ziraden. On Antoniok eranzun zien leyatzen ziotenai:

—Agindu dit Erregek *La Capitana* eraman dezadala Coruñara, eta bear bada, nere obedientziya progratuko det illaz. Baño uste det Jaungoikoak indárrak emango dizkidala, Coruñan sartu arteraño; gero.... gero.... ay! Atoz nere besoetara, atoz nere biotzeko Mariya, nere bizitza osoaren lagun garbiya, nere argiya, nere eztiya, atoz! ¡Zenbat aldiz ichasoko ekaitz eta jazarretan zure oroitzak distiatu zuen neretzako, artizarra bat geyago! Atozte, zuek ere, áurrak! Musu bat.... eta beste bat.... eta beste bat.... eta milla, eta milla eman zayozkazute zuen aitonari... Euskaldun ónak izan zaiztezte... Ay ene! nai nuke ill emen! Agur nere aragiaren eta ezúrren zatiyak!... Agur, Euskal-Errriyal!

Itz oiek esanda gero, irteu zan Okendo; bi malko agitz lodi begietatik zerizkanak, ezkutatu ziran aurpegiko ille zuri-zuri artétan. ¿Nork ikusi du leoi portitza negar egiten?

—Ah gizajoa! dio Dama Mariak; eztet ikusiko sekulan.

—Aitona itzuli dedilla laster; eztegu nai joan dedin, diote áurrak.

Bitartean, Okendo abiatzen da portura; jendea dijoa bere ondoren; pozaren irrintz eta kántak mututu dira; beinik bein, «*Viva Okendo*» batek, gauaren iñiltasuna austen du. On Antonio triste dijoa Portu-alderontz. Zerua, atertu dalarik, izarratua dago; izar ayek, Okendoren koroaren arturgiyak dira.

III.

Illabete bat igaro zan.

Corpus-Cristi eguna dá.

Coruñako ezkillidorreak, errepikatzen daude. Echeen balkoyetan ikusten dira damacho edérrak, aur aláyak, zaldun galántak, dénak lumaz, sedaz, urrez, terziopeloz eta beste asko gauza baliosoz ederki apaindúak; karriketan, eméndik ará, behetik gorá, jira-biratzen ari dira baserritárrak, itzulamilka, bulzaka eta ipurkadaka leku on bat artu nayez, prozesioa ondo ikusteko. Noizik beiñ, jende-taldéak kayaren ondoan zegoen eche audi baten aurrean, gelditzen dira, eta goardia ematen duten ichas-soldadúai, zerbait galdezen diete, eta erantzueran akitzean itzultzen dira zeruari begiratua eta aurpegi tristeákin.

Sart-gaitezen echera. Gela audi bat, illuna; bazterrean oe bat; oean, eri bat; oen gertuan, apaiz bat; eriaren eta apaizaren urrutiyago, argi bat mai-gañean ipiñia; orra, zer topatzen degun echean.

Ezpañ zuriyak; sudur zorrotza; kopeta izerdi otzaz hustiya; mاسállak igor eta ubeldúak; asnase estua ditu eriyak; eriotza berealasékoaren aztárnak agertzen ditu bere aurpegi ansiatuak. Illtzen dagoana, On Antonio Oken-lokoa da; apaiza, Aita Gabriel de Hena, kondairazalle famutsua.

On Antoniok begiyak idiki zituan, eta Aita Henaori galdezu zion;
—Zer esan dute senda giñak?

Aita Henaok zizpuru bat eginzuen, baño itz bat erantzun-gabe.

—Esan zazazu, arren, egiya. Badakizu, Aita, eriotza asko aldiz ikusi de lala nik gertuan. Ez nau bada batere ikaratzen.

—Samiña da egiya, baño ona. Senda giñak diotenez, lúster ikusiko dezu Jaungoikoa; laster irten zo zera mundu negargarri onetatik.

—Ah! aiñ urean dago eriotza?... Nere Jaungoikoa, *sure naya, zeruan bezala, lurrean ere egin bedi.*

—Beti audiya zera, On Antonio! Nik, gure salbatzallearen izean, diotsut: *zorionekóak negar egiten dutenak, bada posztuak izango dira.*

—Aita, ez nago oraindik sensurik-gabe, eta nai det artu *azken-oleazioa* beriala. Aita, lagün nazazu Sakramentu konsolagarri orrekin.

Olio-santúak erakarri zituen Aita Henaok, eta Okendoren lagunak, *La Capitanaren* soldalua eta agintariyak, sartu ziran gelara; dénak zeramazkiten kandela irazekiyak esxuetin. Ichas-gizon ayek, aizez, ekaitzez, euguzkiz eta perillez gogortúak egon arren, beren ezpañak autsikitu zituzten ez sollozatzeko.

Azken-oleazioa artu ondoren On Antoniok esan zuen:

Aita, mesede audi bat eskatzen dizut. Urkamendira eramaten dutenai ere, beren azken gogoa egiten dieztee.

—Esan zazu nai dezuna. Guziyak emen gaude zu serbitzeko, ala arimaren gauzatan, nola gorputzekoan.

—Badakizu, aita, ogeita bost egun oyetan sukarrak odola irakin egin didala. Egariyak itotzen nau; barruneko suak kiskaltzen dizkit errayak. Agonia luze onetan, gogo bat bakarrik izan det, gau eta egun; ur preskoak edatea. Sendagiñak debekatu zidaten, esanaz, ur-preskoak kalte aundia egingo zidala. Orainche, iltzera noa, eta ez ur-preskoak eta ez beste gauzarik kalte aundirik ezin egin dizadakę. Eman zadazu, arren, azken pozkida ori.

Aita Henaok, bertatik, eskeñi zion baso bat urez betea.

—Ah! zoratzen ari naiz! Ur-preskua, ur garbiyal!.... Euskal mendietako ura dirudi. Uraren bitartez, mendi berdeak, baserri zuriyak, baso orritsúak, nere biotzeko *Manteo-tolareko* echea dakuskit.... Atoz, ur konsolagariya, ur opatua, ur benedikatua!

On Antoniok artu zuen edan-ontzia, eta alderatu zuen ezpañetara; baña edan baño lenago, eskua beeratu, eta esan zuen:

—Zer? gure Salbatzalleak kurutzean «egarri naiz» esanaz, Judu zatárrak eman zioten beazunez nastutako ozpiña edateko, eta pekatarri audi bat naizelarik, emango diot nere buruari zero eta luraren jabeak izan ez zuen atsegíñ au?

Eta botatu zuen edan-ontzia lurrera, non puskatu zan o sotoro.

—Ah, On Antonio, berriz eta berriz esango dizut Salbazaldearen agintz eztiya; zorionekoak negar egiten dutenak, bada poztuak izango dira.

Une onetan, prozesioa Elizatik sorturik, Flandesko Eskuadra Errealaren sutumpak, asi ziraden disparatzen, eta eche osoa dardaratu zan. On Antonio oean eserizan, eta eriotzaren zotiñez ya larritua, deadar egin zuen:

—Etsaya dator... jichas-gizónak, nigana!.... *La Capitana* perillean dago.... ez dizkio ezarriko here atzapárrak.... prest zaude.... para itzatzu sutumpak.... gure alde Jaungoikoa badegu..., aurréra mutillak.... Bizi dedilla España.... aurrerà.... aurre....

Baño ezin zezakean bukatu: azken ansiyak estutu zueñ eta erori zan burupe-gañera. Jesu-Cristo gurutziltzatuaren imajíñā bat alboratu zion Henaok. Musu eman zion, eta ill zan.

—Jaúnak, On Antonio Okendokoa ill da—esan zien gelakóai Aita Henaok. Ill da Santuen gisan jzorion audi bat gerrari batentzako!